

# Revisando la educación, desde su ontología<sup>1</sup> a la práctica actual.

Anabella Beatriz Vázquez Montalbán\*

## Resumen

En este artículo se pretende recorrer algunas cuestiones reflexivas entorno a dos momentos de la educación; el primero situado en el plano ontológico en la generalidad, entendiendo el concepto en sentido amplio como una dimensión primordial en la constitución del ser social; el segundo que surge del anterior es la expresión particular, que adopta la educación en el modo de producción capitalista en especial en el momento actual.

Para ello contextualizaremos la dimensión educativa, ligada ontológicamente a los orígenes del ser social con el sustento teórico de Marx, que nos coloca en la posibilidad de comprender los fenómenos sociales en su totalidad concreta. A partir de este proceso, poder meramente dimensionar su funcionalidad desde la génesis del ser humano, conformada como una dimensión controversial, que ha sido y es motivo de atención de otras esferas de la vida humana.

**Palabras claves:** educación; marxismo; ontología -ser social.

## Introducción

Al pensar en la educación, desde la más amplia acepción que puede asumir el concepto, la primera aproximación que se presenta imprime una connotación positiva, favorecedora, enriquecedora y necesaria para la

construcción de socialización y convivencia humana. Componente insoslayable de procesos emancipatorios individuales y colectivos, refiriéndonos a la variedad de expresiones y espacios de autoconstrucción del individuo en un sentido ontológico.

1 El término "ontología" en forma amplia y no específica es reconocido en el mundo moderno cómo el saber filosófico que se ocupa del ser, indaga sobre aquello que es, adquiriendo desde aquí varias acepciones y posicionamientos filosóficos sobre el ser, algunas de ellas más cercanas a la metafísica que a la filosofía. Como se planteará en próximas líneas, el proceso reflexivo que estas páginas esgrime, se nutre de la teoría crítica marxiana y de autores que han avanzado en el reconocimiento de la existencia de una ontología marxiana, situación que en la actualidad genera desacuerdos y provoca debates. Remito a la obra de Lukács (1969:3) que reconociendo esta controversial polémica basa su análisis en dimensionar la existencia de una ontología materialista histórica, práctica y teórica marxiana, en superación de la ontología idealista de Hegel. Esta existencia objetiva del ser social, que Lukács (1969) ha denominado como una ontología del ser social, la analiza como compleja, con un desarrollo histórico dinámico, material consciente en su procesualidad y relacional de la vida social, dirá el autor, "el inicio genético de la sociedad y la historia con su propia evolución" Lukács (1969:17). A lo largo del documento se intentará elucidar la comprensión de la ontología del ser social y como se desprende de su conocimiento la ontología de la educación. Para una comprensión más acabada del esbozo desarrollado en este trabajo, que no habilita un análisis más intenso de lo aquí expresado, recurrir a la obra de Marx y de los pensadores que han avanzado, profundizado y reformulado esta línea de pensamiento -algunos de ellos aquí citados- como Lukács en toda su obra, Lessa, Tonet y Netto.

\* Maestranda en Trabajo Social en la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) de la Universidad de la República (UdelaR), Licenciada en Trabajo Social por la FCS, UdelaR. Trabajadora Social en el Área Defensoría de la Institución Nacional de Derechos Humanos. (INDDHH). Correo electrónico: anabellav24@gmail.com

Se coincide ampliamente que ha sido pilar fundamental, junto con otros elementos, como praxis orientada a la producción y transmisión de conocimientos para la conformación social del individuo, para su desarrollo y expansión a lo largo de la historia.

A pesar de existir un alto nivel de acuerdo con lo anterior, en niveles generales, en la actualidad muchos pensadores refieren a que la educación transita por un momento de crisis. Es irrefutable que estamos asistiendo a otra crisis de las tantas que han sucedido a los procesos humanos.

Ahora bien, esta crisis no es localizable con fronteras artificiales y menos aún afecta a una dimensión social como un elemento aislado, por el contrario esta nueva crisis con características extremas, se encuentra en el núcleo del desarrollo capitalista como sistema, como modo de producción social -aspectos que no serán tratados en este artículo, habiendo sido estudiados por Marx y retomados por los seguidores de su pensamiento con variedad de bibliografía que profundiza esta temática con excelente rigor teórico-.

En este sentido nos convoca la educación en sí misma, como una de las esferas de la vida humana, que se encuentra permeada por las manifestaciones de la actualidad, transversalizada, tal cual otras dimensiones por la coyuntura crítica del capital en su estadio actual. Las condiciones impuestas por el orden conservador imperante que ha tendido a que las prácticas, contenidos y formas educativas se encuadren en parámetros funcionales a la lógica del propio sistema, cuando éste no logra en la actualidad contener sus propios límites, los productos de su creación también se desequilibran.

Con esto no estamos diciendo que la educación como dimensión humana sea creación de la actual modalidad de producción social, -serán retomados los procesos ontológicos de la educación más adelante; lo que es producto de la relación contradictoria capital-trabajo es la forma que ha adquirido y como se expresa el conservadurismo burgués en una de sus

fuentes de reproducción más efectiva y hegemónica como es la educación.

## 1. Proceso ontológico de la educación devenido de la ontología del ser social

El abordaje crítico del conocimiento, realizado por Marx sobre la estructura de la sociedad burguesa, se remonta más allá de los orígenes cronológicos de este modo de producción material<sup>3</sup> y tiene un carácter radicalmente ontológico más allá de un carácter político y ético.

Para comprender la naturaleza profunda y real de la génesis de los fenómenos sociales, la teoría social-crítica marxiana realiza una fuerte ruptura con las antiguas concepciones o formas de acceso al conocimiento, tales como la greco-medieval donde el mundo se dimensionaba externo al sujeto, como también con la concepción antropocentrista de la modernidad, situando en su elaboración teórica al ser humano, como sujeto activo, producto y productor en condiciones materiales histórico-sociales determinadas.

El materialismo-histórico, como teoría filósofo-científica remite a tres categorías fundamentales que son la totalidad, historicidad y praxis, aportando una metodología apta para el conocimiento más allá de considerar a un objeto solamente como síntesis de momentos -universalidad, particularidad y singularidad.

Nos interesa la centralidad de la categoría totalidad<sup>4</sup>, en su carácter ontológico y metodológico, habilitante para la comprensión de un objeto social de un modo que no sea aislado y más allá de su procesualidad. Este complejo proceso de pensamiento de ascen-

3 “La realidad social no puede ser conocida como totalidad concreta si el hombre, en el ámbito de la totalidad, es considerado únicamente y, sobre todo, como objeto, y en la práctica histórico-objetiva de la humanidad no se reconoce su importancia primordial como sujeto”. (Kosik, 1967:65-66).

4 I. Tonet, plantea que la categoría de totalidad tiene “(...) su importancia metodológica está fundada exactamente en el hecho de ser una categoría que caracteriza a la realidad en sí misma” (2013:115)

sión de lo abstracto a la concrecitud, de la apariencia a la esencia, resume la base metodológica, de la teoría materialista del conocimiento. La categoría de la totalidad concreta comprende la realidad social, devela las contradicciones de las leyes internas del propio objeto y, la emergencia mediata de la esencia de los fenómenos, para ello es necesario ser captado en la doble articulación dinámica del objeto; en el movimiento en sí mismo y en la determinación recíproca que mantiene con otras partes y con el todo.<sup>5</sup>

En esta concepción del conocimiento que implica sucesivas aproximaciones, se encuentra presente la fundamentalidad de la categoría totalidad como necesaria para comprender la realidad social en su desenvolvimiento. Intentamos situar con estos procesos del pensamiento, las bases para comprender ontológicamente el salto cualitativo<sup>6</sup> (Netto, 2006:36) emergente de un nuevo ser; la humanización de un ser orgánico que, por medio

del trabajo como actividad específica, surge en ser social como totalidad en sentido objetivo y subjetivo. Siendo, por lo tanto, la categoría trabajo como “indispensable” (Netto, 2006:29), para comprender ontológicamente al ser social, “(...) estamos afirmando que foi a través de trabalho que a humanidade se constituiu como tal” (Netto, 2006: 34).

El modo pelo qual os humanos conseguem transformar a natureza determina em larga medida-por tanto, não total ou absolutamente-a forma como sociedade se reproduz. Em linhas muito gerais, cada modo particular de trabalho fundou um modo de produção. (Lessa-Tonet, 2012:10).

En el entendido que el trabajo es una actividad teleológicamente intencionada, que se desenvuelve en un movimiento unitario en dos planos, uno subjetivo y otro objetivo; podemos avanzar en el análisis de la interacción del hombre<sup>7</sup>, con la naturaleza, tal cual lo define Lukács como una síntesis entre trabajo y causalidad (Tonet, 2012:84).

La articulación recíproca existente entre hombre – naturaleza, adquiere ciertas características que le dan su especificidad, esta actividad particularmente humana, denominada trabajo es muy diferenciada de la que realizan otras especies. Mediada por instrumentos -objetivación- que requiere de una “ideación anticipada” (Netto, 2006: 32), que se genera en el plano del pensamiento, con contenido intencional.

Las rutinas, habilidades, aprendizajes y experimentación, darán lugar a la distancia, necesaria y cada vez mayor del hombre con la naturaleza, la elección que avanza con los procesos de conocimiento acumulado permiten el impulso de generalizaciones y la generación de nuevas respuestas a situaciones presentes y la generación de nuevas necesidades.

Esta actividad humana de carácter colectivo, que es totalmente social, afecta de forma trascendental las relaciones entre los

5 K.Kosik (1967:39-46), refiere a estos procesos analíticos con mayor claridad. “La superación de la abstracción en “un rodeo” constante, para captar la esencia de las cosa(...) La apariencia de los fenómenos, es lo que a simple vista emerge ante el hombre, “las cosas” no se presentan tal cual son, “(...) el hombre no posee la facultad de penetrar de un modo directo (...), para llegar a la esencia, es necesario realizar un camino indirecto, el “rodeo” es el movimiento indicado como formate conocer de acercarse a la realidad, de forma mediata. Se desprende que el movimiento de sucesivas aproximaciones no solo se realiza en el plano de la contemplación y la reflexión, requiere de una acción práctica intencionada, por lo tanto la praxis teleológica, es una forma de apropiación de la realidad en la medida que se puedan “(...) conocer las leyes del movimiento de la cosa misma(...)”. Existe una pretensión de conocer la realidad social, en forma de totalidad concreta, que el materialismo dialéctico, como método de conocimiento en la superación de la pseudoconcreción propicia al reconocer al hombre como sujeto histórico social que se objetiva con su acción. La indagación es el método de acercamiento a la cosa misma; la explicación es el desarrollo de esta mediado por el despliegue de las contradicciones, entender la realidad como un todo estructurado dialéctico posibilita conocer los hechos separados de su contexto, indagando en la necesidad de comprenderlos para explicarlos, reconociéndolos como abstracciones en sí mismas.

6 Este salto ontológico que sostiene la teoría marxiana, lo distingue Lukács (1969:3,8) con la presencia de la conciencia, de la necesidad material que tiene como motor el trabajo, posibilitando así la evolución ascendente del hombre, en un proceso teleológico que presupone al ser orgánico e inorgánico en su constitución.

7 En este documento cuando se encuentre el término “hombre” se hará referencia, a lo humano genérico, varones y mujeres que conforman la sociedad. Solamente porque se comprende que la perspectiva de género, estaría considerada desde la mirada ontológica desarrollada.

hombres que satisfacen y crean nuevas necesidades, generando a lo largo de grandes períodos históricos, la riqueza social que construye la humanidad. Por medio del lenguaje articulado como mecanismo, se exteriorizan los conocimientos adquiridos, la posibilidad de fluidez en la comunicación, el intercambio de pensamientos creativos, innovadores, la ideación compartida adquiere una dimensión de posibilidades reflexivas y auto-reflexivas, que sentó las bases para considerar al lenguaje articulado como la segunda gran diferencia del hombre con otras especies y la rotunda separación de la naturaleza desde un plano totalmente ontológico.

Por lo tanto, el lenguaje articulado adquiere un papel vital, autonomizándose de la categoría ontológica – madre, trabajo, conformando una dimensión amplísima y variada de la vida humana, como lo es hasta nuestros días. A medida que las comunidades crecen, las necesidades varían, modificándose la forma de satisfacerlas, aparecen nuevas situaciones problemáticas en cada momento del transcurso de los años; las singularidades y los colectivos se expresan complejizándose las relaciones. Pensemos por un momento en épocas remotas cuando el hombre como especie, comenzaba a gestarse como ser social, a relacionarse con otros, a organizarse a descubrir las posibilidades que por medio de su acción o no acción podían concretarse; la emergencia de la complejidad no es para nada una falacia, es un hecho.

Este ser creativo, hacedor de su historia, que en el mismo proceso se auto-construye, se auto-descubre con posibilidad de proyectarse, de trascender ya que su acción por medio del trabajo se lo permite, se eleva en pensamientos reflexivos, en definitiva, se auto-produce. Esta riqueza del ser humano se denomina praxis y, es una categoría abarcativa que incluye toda la acción intencionada del hombre en la procesualidad histórica, todas las objetivaciones humanas, el trabajo y las demás dimensiones que surgirán de este último, en el proceso de complejización de las sociedades.

Netto (2006:43) sostiene, fundamentado en Lukàcs que “*Debe-distinguer entre formas de praxis voltadas para a controle e a exploração de natureza e formas voltadas para influir no comportamento e na ação dos homens.*” Para el autor, las objetivaciones del ser humano se diferencian en dos formas, que dan cuenta de la relación de producción generada en cada momento histórico, la primera de ellas que hemos estado desarrollando anteriormente, es la acción del hombre sobre la naturaleza, una relación objeto – sujeto; la otra forma de relación es sujeto – sujeto y remite a la acción del hombre sobre sí mismo.

O avanço do proceso de humanização pode ser compreendido, pois como a diferenciação e a complexificação das objetivações do ser social. O trabalho aparece como a objetivação primária e incluível do ser social, a partir da qual surgem, a través de mediações cada vez mais complexas, as necessidades e as possibilidades de novas objetivações (Netto, 2006:40-41).

A lo largo de la historia, se construye una acumulación que es producto de la reproducción socio-histórica de la humanidad, cuanto más se irá desarrollando el ser social, más trascenderá el espacio de posibilidades del trabajo, para dar respuestas a las nuevas interrogantes surgidas. Dando lugar a la emergencia de nuevas dimensiones de la vida humana con funciones específicas.

Estas dimensiones emergentes tendrán una relación de determinación recíproca con la matriz trabajo; dependiendo ontológicamente cada una de ellas de la categoría fundante y a la vez con necesaria autonomía relativa que permite despegarse del trabajo para poder cumplir cada una la función social específica. Entre estas dimensiones surge como fundamental la educación, que amerita para su reflexión estar precedida de una teoría del ser social. La ontología de la educación deviene de la ontología del ser social por ser un momento consciente del desarrollo del ser social. (Tonet, 2009).

La educación como elemento necesario para el desarrollo de la capacidad de sociali-

zación del ser humano, en dos planos uno que se desenvuelve en su individualidad, y el otro que es la pertenencia a su propia especie más allá de los rasgos genéticos, la configuración que sitúa al sujeto, como miembro del género humano. Actuando en la construcción de la esencia del ser social, en una relación de sujeto-sujeto, donde el nuevo ser se autoconstruye en la medida que se apropia y objetiva con el patrimonio heredado histórico - social humano genérico. Los procesos educativos tallan fuertemente en la endoculturación, las tradiciones, hábitos, el folclore cargado de las leyendas que transmiten valores locales pero sobre todo universales que dan cuenta que la especie humana se distingue totalmente de las demás especies animales.

## **2. El capitalismo y la educación en la funcionalidad del sistema.**

Vimos en el apartado anterior, los procesos que dieron lugar a la génesis ontológica de la dimensión educativa, posterior y dependiente -siempre en términos ontológicos- de la categoría trabajo, considerada, está última fundante del ser social. Por lo tanto, es preciso mencionar que los procesos educativos formales e informales desde los orígenes del ser social han sido fundamentales; modificándose en los distintos modos de reproducción social por los que la humanidad ha transitado.

El patrimonio de la humanidad, en cada estadio de su desarrollo es la concreción de la acción del ser social como humano genérico. Por intermedio de mecanismos socializadores, son incorporadas las producciones que anteceden, generando los espacios para la presencia de nuevas objetivaciones que puedan enriquecer a la humanidad en su conjunto.

Cabe resaltar que cada momento histórico pasado, de cierto modo ejerce presión o dirige las posibilidades creativas y activas del ser social singular en orientación al ser social universal. Es así que los mecanismos socializadores y en especial la educación, ha tenido

desde sus orígenes una determinada orientación al sostén y permanencia de las formas que en cada devenir histórico han adquirido las relaciones sociales.

Ahora bien, para poder situar, la educación como dimensión humana, en la actualidad con las características que hoy sustenta, volveremos a retomar la categoría trabajo contextualizada en las relaciones materiales, concretas que los hombres construyen. Parfraseando la idea central de Marx, (1985) es la vida material la que determina y no la conciencia; ésta última es la expresión de la primera, plasmada en determinadas formas que adopta-instituciones, valores, leyes y normas. Dicha articulación solamente es posible comprenderla en el desenvolvimiento histórico de la acción humana y de las contradicciones que produce cada modo de sociabilidad.

A lo largo de la historia humana, se han gestado las condiciones para que se fundarán en el interior del modo de producción existente las bases que posibilitaran la emergencia de una nueva forma de socialización, habiéndose agotado o llegado al extremo las fuerzas productivas anteriores; estos saltos cualitativos, dieron lugar en forma general -no hacemos referencia a las particularidades locales adoptadas que han sido debidamente estudiadas por Marx, en sus escritos- al modo primitivo, esclavista, feudal y el actual capitalista.

Estas formas sociales responden a las características que asume el trabajo en cada estadio -trabajo esclavo, trabajo siervo, trabajo proletario (Tonet-Lessa.2012). Los tres modos mencionados, tan distintos en su base material, se equiparan en estructuras comunes, reconociéndolas todas ellas como, sociedades de clases, por lo tanto presente la lucha de clases, la existencia y permanencia de la propiedad privada, la división del trabajo y la explotación del hombre por el hombre que adquieren su máxima expresión en la forma actual.

De las formas de producción anteriores, no haremos referencia, simplemente las señalamos, ya que nuestra atención, en este artículo se centra en el modo de producción capitalista

en la fase actual. La salvedad última, hace referencia a que el capitalismo ha transitado por varias etapas, con una gran capacidad de permanencia y mutabilidad, con transformaciones importantes desde su génesis en el seno mismo del feudalismo, hasta el presente. A propósito, que tales fases se caracterizan por el desenvolvimientos históricos-sociales, políticos y económicos, que no han modificado el núcleo duro, la esencia, mencionaría Marx, del capitalismo y, su principal contradicción capital-trabajo -la compra y venta de fuerza de trabajo-, manteniendo la estructura de su génesis, configurándose frente a momentos críticos con mecanismos que han llevado a su etapa de mayor madurez social.

Los comienzos del capitalismo se sitúan con la instauración de la sociedad burguesa, como clase dominante en periodos de fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, la Revolución Industrial 1776-1830 y la Revolución Francesa 1789-1815 son hechos significativos por sus circunstancias y consecuencias. Con la Revolución Industrial la escisión con la naturaleza queda sentada en la madurez de las relaciones sociales y del ser social, con un incremento cada vez mayor de las riquezas, como nunca antes había existido.

Se abren dos procesos socio-históricos la clase burguesa de revolucionaria a clase dominante con un proyecto de organización acorde a la imagen de mundo que proyectaron y el advenimiento de la clase proletaria, con intereses diferentes, contrapuestos, instaurándose con un proyecto revolucionario. El modo de producción capitalista, llega a su madurez, convirtiéndose en un modo de producción plenamente social por distinguirse la sociedad totalmente de la naturaleza, por la acción y actividad humana.

Es importante este punto, para la comprensión de los procesos sociales fundadores de la sociedad burguesa como clase dominante, como producto de un acto absolutamente social, mediada por la forma que adquiere la relación de producción con la compra y venta de trabajo y la emergencia del trabajo asalariado.

El pensamiento burgués, que ha intentado asentarlos como un acto natural, marco al hombre en una naturaleza antropológica originaria altamente negativa, considerando la presencia del egoísmo como inherente y por tanto insuperable. La necesidad de superar este “defecto”, fatídico de la humanidad que podía llevar a su destrucción, requería de mecanismos que superarían las desigualdades por lo menos en el plano jurídico. Con esta creación mistificada, ideación totalmente funcional adecuada a los intereses burgueses, se crean las bases del contrato y pacto social que origina la concepción del ser humano libre e igual ante la ley. El individualismo matiza la modernidad, con un discurso humanista basado en derechos, responsabilizando a los sujetos singulares en el lugar que ocupan en el modo de producción, determinando por lo tanto la posición de clase.

En estos procesos la madre naturaleza no ha tenido un ápice de intervención o incidencia, análisis que comienza a realizarse con la comprensión científica de la realidad social en el siglo XIX, siendo la teoría social de Marx aquella que logra develar aspectos del desenvolvimiento de tales procesos.

Ahora es de resaltar que en las formas de acción del hombre sobre sí mismo, muy marcadas en esta época, el desarrollo educativo fue altamente significativo, incorporando la concepción ciudadana como sinónimo de libertad. Los límites del contrato social, promovían una real y fuerte dedicación en formar mano de obra capacitada y especializada que pudiera vender su fuerza de trabajo dándole andamiaje al modo de producción capitalista. La finalidad educativa es una clara mediación a actuar en la conciencia de los sujetos, a inducir e introyectar el proyecto socio-económico y político del orden imperante.

El breve desarrollo que hemos realizado de la instauración capitalista sitúa a la categoría trabajo como fundamental, ya que la modalidad que adquiere es la base de la forma de relaciones sociales que se ciernen. Por lo tanto y siendo coherentes con la primera parte de este escrito, la dependencia que sustenta la

esfera educativa con el trabajo, remite, comprender a la dimensión social en el marco de los procesos productivos.

En la actualidad se habla de crisis estructural del capitalismo, ya que la matriz del mundo del trabajo y las relaciones entre los hombres estarían en serio conflicto, por lo tanto, la etapa que transita la educación en la actualidad no es una crisis en sí misma, sino que es consecuencia de la crisis a nivel material e inmaterial que se desenvuelve en el mundo con manifestaciones heterogéneas.

A grandes rasgos, frente a la problemática de la educación, dos caminos que intentan revisiones se presentan uno reformista y el otro revolucionario. Dentro del primer camino se pueden encontrar dos posturas, una de ellas de carácter más conservador, la otra progresista y dentro de la mirada revolucionaria una postura totalmente radical.

La primera mirada de corte conservador, no logra encontrar respuestas adecuadas para resituar a la educación en los parámetros funcionales que devienen desde la antigüedad greco-romana y que adquirió un valor fundamental con el proyecto de la modernidad en la universalidad refiriéndonos puntualmente a la educación primaria- en el caso de Uruguay. Aparece como incumpliendo en sus funciones, o finalidades; algunos autores refieren a la desinstitucionalización o al declive institucional tal es el caso de Bauman (2002-2003) y Dubet (2006), por nombrar a algunos pensadores en los que se descubre en sus análisis dejos de nostalgia durkheimiana; de la necesidad de cohesión e integración social y la recuperación de las instituciones fuertes como la familia y la escuela que aglutinaban estos valores sociales.

Frente a la falta de contenidos y prácticas habilitadores para el mundo de hoy por parte de la educación, la propuesta se enmarca en individuos que se auto-exijan mayores posibilidades, por tanto, se especialicen, se adecuen a las exigencias colocándose a la altura de las exigencias del sistema. Este intento de perfeccionar y mejorar las condiciones es construido desde adentro y la educación ad-

quiere un carácter restaurador del orden establecido. Cabe pensar que proporciona una posibilidad dentro del sistema que remite una revisión de prácticas y contenidos educativo, a una actualización con perfil hegemónico, a la inclusión de actividades tendientes al cambio, claro está es altamente reformista, pero en la práctica no logra cumplir sus cometidos.

La segunda mirada de corte progresista, plantea cambios que tiendan a la superación del capital, pero actuando desde adentro del sistema. La educación en este caso actúa, como dispositivo para formar ciudadanos, propicia el ejercicio de una ciudadanía crítica del sistema y sus consecuencias, activa - participativa, que acreciente y amplíe la efectivización de derechos. Se sostiene que el ejercicio de ciudadanía es fuente de libertad ya que disminuye las desigualdades, las injusticias y equilibra de algún modo el orden social. En este punto no se consideran las limitaciones que presenta la concepción de ciudadanía moderna –surgida del contrato social que determine individuos libres, propietarios e iguales.

La ciudadanía es parte del proceso de emancipación política, para I. Tonet (2012) la contribución social en los procesos de auto-construcción es de gran valor pero no contribuye a la libertad humana plena, porque no logra superar la explotación del hombre por el hombre. Esta última mirada de la educación es claramente reformista, ya que plantea resituar la esfera educativa, para intentar mejorar, perfeccionar, encauzar el orden presente fuera de su crisis.

Por último, hacemos referencia a una postura revolucionaria-crítica de la educación, que en la voz de Tonet (2013), rescata los supuestos de Marx donde es distinguida la emancipación política, de la emancipación humana. Para pensarla, realiza un tratamiento en el plano filosófico, comprendiendo a la educación en un nivel de abstracción y no en el plano concreto. Plantea una postura radical que determina ciertas características a cumplirse, para que la esfera educativa pueda contribuir al logro de la emancipación humana, que sería la superación radical y total

del orden capitalista y de la explotación del hombre por el hombre mismo, como objetivo final. Actividades educativas orientadas a una emancipación humana, que solo es posible en una nueva forma de sociabilidad y por tanto de trabajo y no solamente la emancipación política, que incluye la ciudadanía y democracia. Esta mirada introduce limitaciones en sí misma, frente a la crisis del sistema en la actualidad, requiriendo para que los cambios se efectúen de la acción y orientación revolucionaria que el ser social colectivo quiera realizar.

Tonet (2012), plantea que las condiciones para un nuevo salto cualitativo, estarían dadas en el centro del capitalismo con un desarrollo extremo de las fuerzas productivas y un nivel exacerbado de acumulación y riqueza. La educación podría contribuir a estos procesos con actividades que develen la lógica crítica –revolucionaria, promoviendo los espacios para el pensamiento crítico revolucionario. Cuando examinamos estas tres posturas, mucho se coloca en cuestión, respecto a cómo es concebida la esfera educativa en un sentido amplio, en este momento de crisis, el énfasis que coloca cada mirada, en las posibilidades que existen en su seno para contribuir a la realización de cambios radicales o hacia la restauración de lógicas olvidadas.

### Consideraciones finales

Entonces retomemos ciertas ideas que nos permitan reflexionar. Por un lado, hemos reconocido la funcionalidad hegemónica de la educación, como mediación para la reproducción social; del mismo modo que es un hecho la dependencia que sustenta con la matriz de trabajo que adquiere una específica modalidad en cada modo de socialización.

No innovamos al decir la educación es canal y receptora de la crisis que a nivel estructural se erige, por tanto, se encuentra en cada estadio social en revisión y observación.

Se entiende que las tres posturas reseñadas, contienen serias limitaciones para concretar acciones, quizás las dos primeras por su carácter reformista puedan efectivizar algunos de sus objetivos parciales, mientras que la postura radical lucha con una marcada tendencia contra-revolucionaria que es evidente en la época actual.

La visión conservadora intenta re-vestir a la educación como institución clave en los procesos de socialización, como otra lo fue. Pensando en forma concreta en la educación escolar<sup>8</sup>, la tecnificación irrumpe con la inclusión de psicólogos y trabajadores sociales en las escuelas públicas urbanas con motivo de encauzar conductas y, controlar no solo a los niños/as, sino a través de ellos a sus familias. Estos dispositivos atienden a dos circunstancias, las transformaciones que se han generado a nivel mundial, desequilibrado estándares establecidos en expresiones locales y universales y a la “desactualización” (Tonet 2012:13) de la educación no solo en contenidos, formas y prácticas sino en la tendencia forzada por parte de los/as educadores a recurrir a “la antigua escuela valeriana”, -obviamente la formación que los educadores reciben es hacia mantener las bases conservadoras-.

A nivel más amplio, la educación como concepto de trasmisión de valores universales, comunes como especie, tiende al dialogo, al consenso a formas debilitadoras de inconformismos, a la generación de espacios democráticos de cultura, formación y acceso a la información. Se da y califica, homogenizando no solo en saberes, sino en ideologías. No efectuamos un juicio de valor al respecto, describimos como se desenvuelve el presente y como entendemos se ubican los procesos educativos en tal marco

En la actualidad, el sistema educativo no logra dar respuestas a las nuevas lógicas del

8 Nos referimos en forma estricta al sistema escolar uruguayo, ya que no contamos con elementos de conocimiento para poder generalizar este análisis a otros países, lo que si reconocemos que la mercantilización de la educación es un fenómeno muy extendido.



mundo, porque tira fuertemente para mantener las bases que la instituyeron, las energías están guiadas a ese fin, en este marco poco reformista de los espacios para el cambio, entrecidos en su esencia y asumiendo mecanismos de modernización y actualización en la apariencia.

Las posibilidades progresistas en los hechos se presentan como las más efectivas, no logran superar al sistema, pero intentan formas para que puedan ser menos marcadas las desigualdades, con la lucha permanente de derechos ciertos logros se observan, algunos de ellos en la superficie porque una educación de esmerada calidad no asegura soluciones humanistas, frente a la existencia de otros factores que hacen diferencias infranqueables dentro del orden existente.

Por momentos se diluyen los objetivos, en luchas frenéticas entre fracciones, que no debieran estar enfrentadas por logros particulares y por el contrario unir sus fuerzas por intereses comunes o colectivos. Esta postura de ciudadanía, muchas veces actúa inocentemente a favor de la segmentación social, cuando se efectivizan tantos derechos fragmentados, con variados colectivos que luchan por conseguir o ampliar “sus” derechos, lo que no existe, es un movimiento que nucleé todas estas manifestaciones. Cuando se habla de ciudadanía es en la actualidad un concepto que segmenta y no logra colectivizar en aspectos comunes, la educación fuertemente apunta en ese sentido y su posibilidad de libertad queda restringida.

Ahora bien, la postura radical, crítica-revolucionaria, requiere de una transformación en la matriz de sociabilidad, hacia una nueva forma de trabajo que no mercantilice toda la creación material del hombre. Marxen “Glosas marginales”, es muy específico al respecto cuando dice

Una revolución social con un alma política es un sinsentido (...). Toda revolución disuelve la antigua sociedad: en ese sentido es ella social. Toda revolución derroca el antiguo poder: en este sentido es ella política (...) La revolución en general –el derrocamiento

del poder existente y la disolución de las antiguas relaciones –es un acto político. Pero sin revolución el socialismo no puede realizarse. Él requiere de este acto político en la medida en que se requiere de la destrucción y la disolución (Marx, 2008:132).

Frente a la realidad actual reconocida por I. Tonet en sus escritos y, el de otros pensadores que desarrollan el análisis en la misma línea, la humanidad se encontraría frente a una lógica reformista desestimándose altamente el sentido revolucionario. Realidad que es irrefutable en nuestros días ¿en cuánto se aleja la efectivización de ésta última postura de una educación emancipadora, cuando las posibilidades revolucionarias para lograr una humanidad emancipada están desestimadas?

Coincidimos totalmente que la tendencia es hacia el reformismo, como lo planteamos anteriormente que ideológicamente la negociación, los espacios deliberativos cobran terreno hacia resoluciones que favorezcan a las partes o puedan acordar, sin que ello afecte drásticamente el real funcionamiento. De esta forma todo se encuentra unido de forma tal que un movimiento radical surgido de un colectivo de sectores no dominantes es atenuado en su impronta desde sectores dominantes y muchas veces del mismo sector.

Tonet (2013a) plantea en su texto “Educación e Revolución”, que “É como se a posibilidad de socialismo tuviese desaparecido completamente do horizonte”. No nos atrevemos a ser tan drásticos, aunque creemos que no es una posibilidad muy cercana, más aún con las reformulaciones que ha podido tomar el capitalismo históricamente. De igual modo creemos que no es la educación que debe dar esos pasos, o mejor aún, no es por la vía de la educación por donde se pueden obtener los resultados más efectivos de erradicación de la explotación del hombre por el hombre, podría contribuir aunque en los ámbitos formales y sobre todo el sistema escolar primario esta captada por la hegemonía dominante y mucho más de acuerdo con la teoría durkheimiana que la teoría marxiana.

Requiere la educación formal revisiones en su interior, mayor articulación coherente entre los diferentes niveles de formación, incluir aspectos poco transitados o que son vistos como laterales y no centrales en los proyectos educativos, modificar la formación de los educadores, reconocer aspectos de la creación humana como relevantes para ser transmitidos, entre otros elementos y por sobre todo, desestructurar el conocimiento, o sea ampliar las fuentes trasmisoras. La educación en su interior tiene demasiados claustros que debe superar para contribuir a un nivel de libertad que su propia lógica no le habilita. Es posible que en ámbitos informales estas cuestiones fluyan por carriles más propicios, pero no logran articular un sentido común y se desvanecen en expresiones con orígenes y fines particulares que no llegan a promover movimientos sostenidos.

Por tanto estos debates deberían generarse en el plano político-laboral y social como enfatiza Marx (1985-2008) en el desarrollo de su teoría crítica; los sindicatos, partidos, movimientos sociales con carácter crítico – revolucionario, que puedan crear conciencia y revisar la categoría trabajo en su filosofía –ontológica y conceptos claves como democracia, ciudadanía, libertad, etc. para que puedan ingresar a la esfera educativa con una propuesta de discusión en las teorías pedagógicas, con visiones actualizadas y menos digeridas. Estos procesos deben ser paulatinos y requieren de la acción de los seres humanos teleológicamente intencionada, lo que falta es comprender si es posible resituar la perspectiva crítica-revolucionaria o si seguirá adquiriendo espacios la lógica reformista –conservadora captando todas las esferas de la vida humana. Sería un buen debate: hacia donde nos dirigimos, como ser social universal.

## Bibliografía

Bauman, Z. (2002) *Modernidad Líquida*. Buenos Aires, Ed. FCE.

Bauman, Z. (2003) *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid, Ed. Siglo XXI.

Dubet, F. (2006) *El declive de la institución*. Barcelona., Gedisa.

Kosik, K. (1967) *Dialéctica de lo concreto*. México, Grijalbo.

Lessa, S.e Tonet, I. (2012) *Introdução á Filosofia de Marx*. São Paulo, Expressão Popular.

Lukács, G.(s/f) Los fundamentos ontológicos del pensamiento y la acción humanos Publicada por primera vez en ad lectores 8. Neuwied y Berlín: Luchterhand, 1969, pp. 148-164. Disponible en: [www.omegaalfa.es.Bibliotecalibre](http://www.omegaalfa.es/Bibliotecalibre).

Marx, K.y Engels, F. (1985) La ideología alemana. Buenos Aires, Pueblos Unidos y Cartago,

Marx, K (2008). El rey de Prusia y la reforma s social. Un Prusiano, en Marx, *Glosas Marginales* Barcelona, Anthropos.

Marx, K (2006) *El Manifiesto Comunista*. Buenos Aires, Herramientas.

Netto, J.P e Braz M. (2006). *Economía Política: uma introdução crítica*. San Pablo , Cortez Editores.

Tonet, I. (2013). Educação, cidadania e emancipação humana. Disponible en:<http://www.ivotonet.xpg.com.br/>

Tonet, I.(2013 a). *Educação e revolução*. Disponible en: <http://www.ivotonet.xpg.com.br/>

Tonet, I.(2013). Método Científico. Uma abordagem ontológica. Instituto Lukács, San Pablo. Disponible en: <http://www.ivotonet.xpg.com.br/>

Tonet, I. (2012). Educação contra o capital.2a edição Instituto Lukács, San Pablo Disponible en: <http://www.ivotonet.xpg.com.br/>

Tonet, I.(2012 a). Proletariado e sujeito revolucionário.San Pablo, Instituto Lukács

Tonet, I.(2009). Educação e ontologia marxiana. Maceió. Disponible en:<http://www.ivotonet.xpg.com.br/>